

Año XXI

— ABRIL - JUNIO de 1953

— N.º 84

Revista de Derecho

DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ

SUMARIO

ALBERTO RICARDO VASQUEZ	
Gases de Polímeros Económicos Regionales	157
ENRIQUE H. NADELMANN	
El Derecho Norteamericano de la Quiebra	187
VICTOR VILLAVICENCIO G.	
De las asignaciones forzosas (Continuación)	193
LUIS E. CONTRERAS ABURTO	
Algunos aspectos de la Legislación Civil Soviética (Continuación)	239
88.º Aniversario de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción y acto de recepción a los nuevos alumnos	257
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
Hans Kelsen: "The Law of the United Nations. A critical analysis of its fundamental problems". (Enrique Ferrer V.)	265
COLEGIO DE ABOGADOS DE CONCEPCION	
Acuerdo del H. Consejo Provincial del Colegio de Abogados de Concepción, sobre la Práctica Judicial, en relación con la modificación que al artículo 253 del Código Orgánico de Tribunales introduce la Ley N.º 11.183, de 10 de Junio de 1953	273
JURISPRUDENCIA	
Corte de Apelaciones de Concepción	
Reivindicación. (Apelación de la sentencia definitiva)	277
Juicio de arrendamiento. (Restitución). (Recurso de Queja)	293
Reclamación de ilegalidad de acuerdo municipal	299
Ejecución (Cuaderno de remate). (Apelación de incidente)	307
Guía Profesional	I

PUBLICACIONES DE LA

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
Y DEL H. CONSEJO PROVINCIAL DEL
COLEGIO DE ABOGADOS DE CONCEPCION

88.º ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION Y ACTO DE RECEPCION A LOS NUEVOS ALUMNOS

Continuando con una tradición consagrada por largos años de realización práctica, con fecha 5 de Mayo del presente año se llevó a efecto en el Aula Magna de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, un acto solemne destinado a conmemorar el aniversario de la fundación de nuestra Escuela en Concepción, como asimismo a efectuar la recepción oficial de los alumnos que por primera vez se incorporan a sus aulas.

Dicho acto solemne se vió prestigiado con la asistencia del señor Presidente y Rector de la Universidad, don Enrique Molina Garmendia, del señor Vice-Presidente de la Universidad, don Julio Parada Benavente, del señor Presidente de la Ilustrísima Corte de Apelaciones, don Lucas Sanhueza Ruiz y varios señores Ministros del mismo Tribunal, del señor Presidente de la Ilustrísima Corte del Trabajo, don Agustín Spottke Solís, del señor Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, don Rolando Merino Reyes, del Director de la Escuela de Derecho, profesor don Juan Bianchi y de numerosos señores profesores de la misma Escuela. Se hizo presente también la casi totalidad del alumnado.

Estuvo a cargo de la apertura del acto el Decano de la Facultad, don Rolando Merino Reyes, quien pronunció un discurso

en el que, junto con dar la más calurosa de las bienvenidas a los nuevos estudiantes de Derecho, en representación de la Facultad, se refirió a la autonomía de que, en virtud de disposiciones legales, pasará a estar dotada nuestra Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, situación que implicará, correlativamente, un aumento de responsabilidades tanto para profesores como alumnos.

En representación del Centro de Derecho brindó la bienvenida a los nuevos alumnos, el Presidente de este organismo estudiantil, don Alejandro Álvarez Ormeño, en un conceptuoso discurso que, al igual que el pronunciado por el señor Merino Reyes, insertamos más adelante.

Finalmente, y al igual que en años anteriores, en esta oportunidad correspondió dictar la denominada "Clase Inaugural", al profesor de Economía Política don Alberto Rioseco Vásquez, quien abordó el tema "Bases de Política Económica Regional". El texto de esta Clase Inaugural también se publica en otras páginas de este mismo número de la Revista de Derecho (*).

**Texto del discurso pronunciado por el Decano de la
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales,
don Rolando Merino Reyes**

Señoras y señores:

Me permito expresar, para tranquilidad de cada uno de vosotros, que en esta ocasión seré singularmente breve. No es sólo mi palabra la que debe ser escuchada en esta sesión solemne mediante la cual, nuestra Honorable Facultad conmemora el 88.º aniversario de su creación.

Serán las expresiones de mi dilecto amigo, el profesor de Economía Política de esta Escuela, don Alberto Rioseco Vásquez,

(*) Véase: Alberto Rioseco Vásquez: "Bases de Política Económica Regional", páginas 159 y siguientes de este número de la Revista.—Nota de la Dirección.

88.º ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE LEYES

259

y las de nuestro querido alumno don Alejandro Alvarez, Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, las que deberán concentrar toda vuestra benévola atención. Vale decir, la voz del conocimiento y la voz esperanzada de la juventud de nuestra Escuela. La mía no tiene, por ahora, sino un objetivo meramente protocolar.

En esta fecha de aniversario, como lo he hecho en ocasiones anteriores, invoco y llamo a nuestras grandes y buenas sombras queridas del pasado. Siento que, como en años anteriores, están junto a nosotros, traídas por el imperativo del recuerdo y de la gratitud. Recordamos los nombres y vemos los rostros de todos aquellos que, antes que nosotros, profesaron en esta misma Escuela, y de aquellos que, antes que el que habla, desempeñaron con eficiencia las altas funciones del Decanato, que tan inmerecidamente sirvo en esta hora.

¡Hago votos porque el digno y alto ejemplo que ellos supieron darnos de dedicación y de fe docentes, nos anime y nos conforte en este nuevo año de nuestra Casa de Estudios, en que deberemos asumir la plenitud de nuestras responsabilidades!

A veces pienso que constituye una ley del desenvolvimiento histórico, que aquello que fué, vuelva a ser un día; que el pasado, que ha podido parecernos muerto, reviva y se reincorpore al curso del humano acontecer.

¡Autónoma nació nuestra Facultad a la vida de la docencia, en esta región austral del país, y autónoma la encuentra nuestro 88.º aniversario!

Durante muchos años hemos tenido una condición de dependencia respecto de la Universidad de Chile. En esta virtud, hemos debido sujetarnos, en el desarrollo de nuestras actividades, a los planes de estudios, programas de cátedras y Reglamentos indicados por esa Universidad.

Pero es también del caso reconocer que ese control nada tuvo de duro o de difícil para nuestra Facultad, pues las relaciones que hemos mantenido con la Universidad de Chile, se han desarrollado siempre en un plano de la más amplia cordialidad, de comprensión y de respeto mutuo, en forma y términos que nunca se suscitó un conflicto grave que perturbara e interrumpiera esas pacíficas relaciones de convivencia universitaria.

Y en este año, en que debemos separarnos de esa gran Universidad —claustro materno de la cultura de nuestro país— es también el momento precisó de reconocerlo ampliamente y de proclamarlo en voz alta.

En esta fecha aniversaria lo hacemos con profundo agrado.

No obstante, esta autonomía no puede significar para nosotros separación u olvido. Para los miembros de nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, debe significar reconocimiento, de una parte, y emulación y superación permanentes, de la otra. Estoy cierto que seguiremos manteniendo con nuestra hermana mayor, la Universidad de Chile, las relaciones cordiales que hasta hoy nos han unido.

Somos una vieja Facultad, pero ello no significa que seamos una Facultad envejecida.

Si en lo individual, personal o doméstico, la ancianidad pudiera conferir ciertos derechos, en lo institucional, la vejez impone grandes deberes.

Los 88 años ya vividos y la autonomía docente de que luego disfrutaremos, nos ubican de inmediato frente a grandes y perentorias obligaciones, que cada uno de nosotros, sin duda alguna, está dispuesto a afrontar y a cumplir, cualesquiera que sean las dificultades que deban ser vencidas.

Contamos, para la realización de tan alta finalidad universitaria, con la voluntad de nuestros alumnos y con el decidido propósito de cooperación de nuestro personal docente y administrativo y de nuestros Seminarios y reparticiones de estudios. Habremos de contar, asimismo, con la cooperación de los organismos directivos de nuestra Universidad local.

88.º ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE LEYES

261

Presentes entre nosotros el señor Rector, don Enrique Molina Garmendia, y el señor Vice-Presidente del Honorable Directorio, don Julio Parada Benavente, nos es grato expresar a las autoridades universitarias, por tan digno intermedio, nuestro reconocimiento por la benévola acogida que siempre han dispensado a las peticiones formuladas por nuestra Honorable Facultad, lo que nos ha permitido desenvolver nuestras actividades con la amplitud de todos conocida.

Y, por ahora, nada más, señoras y señores.

**Discurso del Presidente del Centro de Derecho,
don Alejandro Alvarez Ormeño**

Abandonamos un instante nuestra diaria jornada, para despedir una etapa más en la vida de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales y, para saludar la que se inicia, con la satisfacción de una labor cumplida y la esperanza de un ideal por realizar.

Hoy nos detenemos en el tiempo, en el momento preciso en que esta escuela cumple ochenta y ocho años de existencia, durante los cuales ha forjado el espíritu forense de generaciones que esparcidas a través de latitudes, han servido con eficiencia al país, dando prestigio y constituyendo motivo de orgullo para la Universidad.

Con justo reconocimiento nos inclinamos reverentes ante su pasado y vigilantes en su porvenir.

Fausto es el acontecimiento y la ocasión es solemne, para que el pórtico de nuestro templo ceda al paso firme de jóvenes que buscan iluminados horizontes. Traspasado el umbral, estáis comenzando una etapa de vida distinta y superior. Vuestros corazones arden con el calor de muchas esperanzas.

Los que aquí laboramos, tendemos las manos para estrechar las vuestras y confundirnos en las más nobles aspiraciones. Bus-

camos un sendero que conduzca a la más pacífica convivencia humana, basada en la libertad, la justicia y el respeto a la personalidad. Y al buscar esta senda no ignoramos las dificultades, porque siempre ha existido el tenebroso espíritu de la incomprensión.

Habéis sido investidos con el honroso título de universitarios, lo que significa adquirir un compromiso solemne no sólo con el ideal que os conduce a esta mansión de altos estudios, sino más, significa adquirir los deberes y responsabilidades para con la sociedad en que la Universidad se desenvuelve. Debéis tomar estas responsabilidades, con plena conciencia, para ser elementos constructivos del progreso y corresponder a las esperanzas cifradas en vosotros. No aceptamos en la hora presente las miradas contemplativas de una juventud indiferente. Vemos una sociedad convulsionada por múltiples problemas y conflictos que oscurecen el ambiente. Las sombras de una noche triste se agigantan y amenazan cubrir la humanidad. Hay desconcierto, y en muchos parece extinguirse la fe en el hombre como ser racional y superior. La riqueza espiritual de los pueblos se diluye en la implacable lucha por la hegemonía de grandes potencias.

El mundo se debate entre libertad y opresión, justicia y arbitrariedad. Las civilizaciones milenarias han perdido su acervo espiritual.

El nuevo continente, arrastrado a esta lucha, despierta ante el llamado de sus pueblos, que réclaman el lugar de vanguardia que le está reservado en la comunidad mundial, en las nuevas formas de vida, por su tradición libertaria, por su espíritu joven, por su reserva inagotable de valores, por su energía vital aún no empleada en el proceso histórico del mundo.

Existe un sentimiento americanista que proviene de la génesis misma de nuestras nacionalidades y que busca su materialización en la Unidad de América Latina. Recordad que sufrimos el mismo dolor, cruzamos el mismo calvario, y con inspiración profunda absorbimos el mismo aire de libertad. Si juntos estuvimos buscando la luz de la libertad y la justicia ¿por qué en la hora presente, que es oscura, no buscamos como ayer esa luz?

Sabemos que el corazón de América palpita en el corazón de la juventud. Es ella, la que dará cuenta en la historia del sueño de Bolívar, O'Higgins, y San Martín.

88.º ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE LEYES

263

Si los pueblos se pierden como débiles barcos en el agitado mar de las pasiones políticas; si la tormenta oculta el faró que señala el destino de América, ahí están los vigías de la noche, los guardianes de la tempestad, los centinelas en el peligro: ¡ahí están los estudiantes!

Unid vuestros esfuerzos a los nuestros y comenzad la construcción del porvenir, para que el sol de América ilumine los tostados rostros sonrientes de una raza joven, pujante y generosa, que asegure la regeneración de una humanidad atribulada.

La Universidad os acoge en su seno cariñoso, con la esperanza de que seréis dignos hijos de la cultura, la libertad y la justicia, y que lucharéis por mantenerlas como el fuego sagrado de la vida.

★ ★ ★ ★ ★